

90 AÑOS DEL MÍTICO ENTIERRO DE JOSELITO CARNAVAL (III).

Por: **Moisés Pineda Salazar.**

Los mitos no son un reflejo de las condiciones en que vive la masa del Pueblo sino el producto de operaciones de selección y trasposición de hechos y rasgos elegidos según los proyectos de legitimación política. (Cfr: GARCÍA CANCLINI, Néstor. "Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad")



Lanzarse aguas, confetis y serpentinas; pintarse el rostro con negro de humo, ponerse un capuchón para ocultar la identidad y ver el mundo desde detrás de la máscara; simular que se es otra cosa, u otra persona; perderse en las nubes del tabaco, de los cigarrillos importados y de los atados de calillas cafuche que se consumen con desespero en medio de mares de cerveza cantando cuplets, y bailando boleros, son gustos de malevos e inciviles.

Bailar en los coreográficos de Tacunga con las máquinas de música o en los salones al ritmo de los tangos, valeses, bambucos, pasillos, foxtrots y mazurkas; los danzones, los pasodobles, el seis step, los tamboritos, las rumbas y las charangas que imponen las orquestas locales y las que nos llegan para sonar en los salones de baile; o desgonzarse a las puertas de los coreográficos al compás de currulaos, mapalés, cumbias, sones y shotís que muelen los tambores, las maracas y las gaitas, son muchas de las tantas cosas que se hacen en el carnaval y son cosa de bailarines ligeros de pies

Todas son de entre las que pueden hacer en el carnaval los que no se congregan en los clubes sociales ni en las casas de las Quintas o de El Prado, ni los que concurren a "La Conquista" para participar en las luchas entre las danzas de los Indios Bravos, la de los Indios Farotos, de los Diablos y Cucambas, la del Congo Bajero, La Chiva, La Burra Mocha, El Garabato, El Buey, Los Negros Tiznados, Los Indios Chimilas, El Perro Negro, El Toro, El Torito o el Garabato.

Pero serán otros, los que no caben en esos mundos, los cultores del drama, de la parodia y de la comedia; los practicantes del travestismo y del disfraz con imaginación; los burlones e irreverentes, capaces de desafiar todas y cada una de las prohibiciones acerca de no irrespetar a las autoridades y jerarquías del ejército, la policía, del clero y de la política, ellos serán quienes hallarán una oportunidad para expresarse en el carnaval.

Los cínicos expertos en invadir camas, escaparates, boudoirs y los lugares secretos donde se guardan las intimidades de las familias prestantes de la

sociedad, las de las vecinas casquivanas y las de los maridos cornudos del barrio proletario, podrán desplegar toda su capacidad e imaginación.

Los expertos en hilvanar versos picantes, capaces de hacer sonrojar a la mismísima Madame Boulanger y a toda su troupe de mujeres de vida airada que como Ernestina Sánchez, María Teresa Escandón, Elisa Botero, Rosa Cabrales y Ofelia Pérez atienden en los Bares ruidosos del Callejón del Progreso; los cultores de un lenguaje como el que usan Carmen Linares y Enriqueta Rodríguez, Fidelia Zapata y Josefina Vásquez, cuando se lían a navajazos con sus clientes, o entre ellas, en el “*Bar Viena*”, en los costillares de Tacunga, todos ellos serán los llamados a darle vida a “*El entierro de Joselito Carnaval*”.

A- 1934- ESTADO DE RITUAL.

- 1- El 14 de Febrero de 1934, *El Herald* de Barranquilla, publica una nota en la que “*La Conquista*” aparece como un evento totalizante, que convoca y congrega a todas las manifestaciones de la fiesta en un mismo lugar. De ellas es “*el entierro de Joselito Carnaval*”.

El reportero describe al personaje como “*popular*”, ¿en oposición a lo considerado como “*civilizado*” o propio de “*los de Arriba*”? Probablemente.

No por ello, deja de calificar al acto de enterrarlo como “*solemne*” y compuesto por “*ritos de rigor*”

Ello quiere decir que el evento contaba con un número de elementos (personas, animales, cosas) que, dispuestos en un determinado orden y secuencia, con gestos, palabras y desplazamientos, dotaban a la escenificación de un sentido o significado.

Veamos el contenido del “*Entierro de Joselito Carnaval*”:

- a. **Un lugar antropológico.**

Un evento fijo y reiterativo.

“*La Conquista*” es presentada en una condición de caos, desorden y violencia que la colocaban en situación de desaparecer ella, y el carnaval con ella. (1890, 1900, 1905, 1922, 1927)

- b. **Un objeto del duelo.**

Un difunto. Es tomado del sepelio bufo del Partido Radical (1885); del entierro del torero “*El Gallito*” (1923); del disfraz de la viuda y el del huérfano de la familia de Nicolás Ariza en el Barrio Arriba en Barranquilla (1918); de la Ópera “*Las Golondrinas*” donde el muerto fingido es *Pierrot* (1924); un “un órganopreciado que ya no funciona” (1924); el pelele de los Carnavales Estudiantiles de Bogotá (1925); del disfraz del entierro de Aurelio Babilonia Payares en Arjona (1928).

c. **Un apelativo.**

Un nombre.

José que era el de quien se disfrazaba de esqueleto por los alrededores del Cementerio (1895); el del padre del huérfano en el Barrio Arriba, llamado José Cedeño (1918); el del "Gallito"- José Gómez Ortega- también llamado Joselito (1923).

d. **Un evento.**

La muerte. El disfraz de esqueleto que deambulaba por el cementerio Universal en Barranquilla. (1895). La evisceración de Joselito en Talavera De La Reina (1923) El soponcio hipotérmico de Pierrot (1924). El muerto que levantar con cucharadas del tónico vigorizante "*Rocío Turco*" (1924). La defunción simulada del Carpintero de Arjona (1928).

e. **Unos oficios.**

Torero. Joselito (1923). Payaso enamorado. Pierrot (1924). Propietario de coches. Nicolás Ariza (1918); Plañideras (1920- 26). Médico fabricante de tónicos vigorizantes. Bruno Rousseau (1924). Actor travesti transformista. Mirko (1924). Fabricante de ataúdes. Aureliano Babilonia Payares (1928).

f. **Unos relatos.**

El de José llevándose a los vivos con su guadaña (1895). El del hijo expósito y el de la viuda desvalida (1918). El de Joselito, El mejor Torero del Mundo (1923) El del amor contrariado entre Pierrot y Colombina (1924- 1931). El del Médico Milagroso "*levanta el muerto*" (1924). El del Hombre que es Mujer (1924). El de Pericles Carnaval, Rey de Burlas (1925) El del propio entierro de Aurelio Babilonia Payares (1928)

g. **Unas fórmulas escénicas.**

Llantos, gritos, imprecaciones. Travestismo (1924), vestidos de luto. Coplas, canciones, poemas, discursos picantes, ridículos y obscenos (1924).

El uso irreverente y desbocado de un argot proveniente de la degeneración del español barranquillero (1931). Fórmulas notariales, herencias, reclamos, seducción y trampas.

h. **Un sequito.**

Seguidores y fanáticos (1885, 1923); amigos y compinches (1924); médicos, curanderos milagrosos y "*enfermos esperanzados*"; monjes, travestidos, plañideras, responseros; abogados, notarios, acreedores, deudos y parientes (1925- 1926); "*con música de muertos*" y "*Danzas de gallinazos*" (1928)

- i. **Una Liturgia.** Hábitos, gestos, responsos y oraciones trastocados; aspersiones y mojaderas (1900)
- j. **Una esperanza.** El regreso de Don Carnal que se levanta para llenar el mundo de alegría. Una común creencia que se expresa en la continuidad festiva y levantarse de entre los muertos y se hace fiesta con *Los Bailes de Piñata* y con los “*Paseos pa’rompé la Olla*”, en la Pascua Florida de Resurrección. (1888, 1923, 1929, 1932)

Tal como lo plantea la Doctora Olaris Martínez en su trabajo sobre este tema, “**Joselito Rito y Carnaval**” es claro que “*desde la perspectiva antroposemiótica, los objetos rituales en Joselito Carnaval pertenecen a la Iglesia Católica y su sistema semiótico central, remite a los ritos mortuorios a la usanza del Caribe colombiano*”

B- 1936- ESTADO INSTITUCIONAL.

Para que esto ocurriera, debió existir una mente ordenadora de todo este sistema de imaginarios generados por una nueva Cultura Popular alimentada por el **Cine**, por las **Grabaciones**, la **Radio** y por la exposición de la población a una oferta de **Teatro** y otros **Espectáculos Artísticos**, gracias al hecho de ser Barranquilla/ Puerto Colombia, por su posición privilegiada, la antesala de la República.

El Ordenador debió ser, pues, una o varias personas persona que hubieran pasado por todos estos “*estados del material simbólico*” y que fueran “*actuales*” en los lugares y sistemas sociales involucrados: Barranquilla, Arjona/Sabanalarga, Bogotá y que, siendo parte de las elites locales, tuviera un lugar de preeminencia en las mismas.

Entre muchos actores carnavaleros, destaco al joven sabanalarguero Evaristo Sourdís Juliao, quien para **1930** ya había regresado anquilla, graduado de Abogado a ocupar un cargo de Juez en Barranquilla, al tiempo de Concejal en Sabanalarga y Dirigente del Partido Conservador en el Departamento del Atlántico. Sourdís llena todas estas condiciones para ejercer una función ordenadora dentro del sistema.

- La función de las élites- El Baile de Piñata.

En este punto del análisis encontramos un momento de inflexión que se nos revela por “*el peso*” que adquieren en este período de los años treinta, “*Los Bailes de Piñata*” como expresión de la cultura de élite.

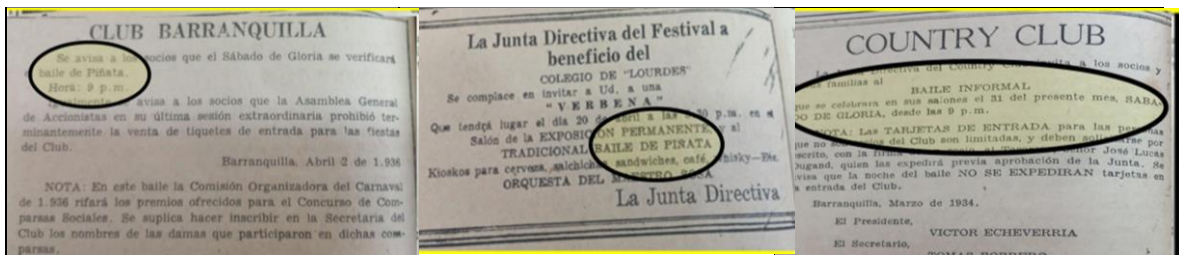
Ello puede ser entendido como una respuesta de ellas, en oposición al significado del gesto popular de enterrar, quemar, acabar en Joselito el tiempo de carnaval.

El 26 de Marzo de **1932, Sábado de Gloria**, los socios del Club Unión Colombia ofrecieron un Baile inaugurando de esta manera, sus instalaciones.

El 31 de Marzo de **1934, Sábado de Gloria**, a las nueve de la noche se inauguró el Centro Social A. B. C organizado y dirigido “*por apreciables jóvenes de esta ciudad.*” Y por tal motivo ofrecen un Baile de Gala. El 2 de abril *La Prensa* reseña que, en ese mismo día, **Sábado de Gloria**, la Directiva del Country Club también ofreció un Baile al que asistieron distinguidas damas y caballeros de la Ciudad.

En **1935**, vamos a encontrar a los clubes sociales y a una Comunidad Religiosa, citando a dicho bazar, baile o verbena a través de una Junta Directiva conformada para el efecto. Así convocan mediante aviso para la Fiesta del **Sábado De Gloria**, 20 de Abril 1935:

*“La Junta Directiva del Festival a beneficio del **Colegio De “Lourdes”**. Se complace en invitar a Ud a una “**Verbena**”. Que tendrá lugar el día 20 de abril a las 5.30 p. m en el Salón de la **Exposición Permanente**, y al **Tradicional Baile De Piñata**. Kioskos para cerveza, salchichas, sándwiches, café, whisky Etc. **Orquesta Del Maestro Sosa.**”*



Igualmente lo hacen el **Salon Noel** y el **bar americano** anunciando que:

*“(el) Jueves y Viernes Santo suspenderán la música y bailes.
(el) **Sábado de Gloria** Gran acontecimiento en el Salón Noel.
Espere Programas”*

El día 7 de abril de **1936**, los miembros del Club Barranquilla informan que el **Sábado de Gloria**- 11 de abril, con la participación de damas y caballeros de la sociedad cartagenera- se verificará una elegante Tertulia Informal con la presencia de las damas que formaron parte de las Danzas y Comparsas de Carnaval y se les insta a inscribirse porque,

“Como lo informamos ya- hay que hacerlo previamente y estar presente nen la Tertulia del Sábado para tener derecho a los bellísimos premios que

serán rifados entre las inscritas por insinuación de la Sociedad de Mejoras Públicas (...)”

El Country Club por su parte, para ese mismo día, hace la siguiente invitación a los socios y sus familias:

*“a la Tertulia que se verificará en sus salones el 11 de los corrientes, **Sábado De Gloria** a las 9 p. m. **Orquesta Del Maestro Sosa**. Barranquilla, abril de 1936.*

NOTA: Por disposición de la Asamblea General en su última sesión ordinaria, no se expedirán tiquetes de entrada a las personas que no sean socias del Centro.”

La decisión política tomada en **1936**, de cambiar el espacio público determinado para su confinamiento por otro que, como “*El Parque Once de Noviembre*”, estaba siendo dotado de una significación de “*espacio de transición*” entre *La Nueva* y *La Vieja* Barranquilla, mostró un efecto limitado respecto del propósito de “*ordenar el caos*” y ajustarlo a las estéticas imperantes de un eclecticismo modernizante que urbanísticamente se expresaba en los proyectos de “*La Urbanizadora El Prado*”.

Evidenciando una fisura entre los actores del poder que confrontaban simbólicamente por el control del comportamiento colectivo, para **1937** este asunto de las fiestas de Carnaval en tiempos de Cuaresma, y en especial el **Sábado De Gloria**, *el de un Joselito que no muere*, tenía oposición en un sector del clero que publicitaba su postura de la siguiente manera:

“¿Quién se recoge el Miércoles de Ceniza a meditar sobre esas tristes realidades que, como ya he dicho, no se nos anuncian para mañana, puesto que ya nos dominan hoy?

¿Sería posible un carnaval ilimitado que fuese, como la fiesta pagana, una bacanal prolongada?

¿Lo podríamos sufrir sin que nuestra naturaleza protestase?

Ya está bien durante el orgiástico desorden durante tres días, durante los cuales se olvida el hombre de sí mismo y pierde la mujer una parte del recato que tan bien la sienta y tanto valora su amor. La juventud no se desilusiona al volver de un experimento sensual que la madurez rehúye discretamente porque carece de interés para el que ha vivido con cierta intensidad.

No solo no se desilusiona, sino que el carnaval siguiente la encuentra propicia a regustar aquellas emociones que reporta del placer.

Tan cierto es eso que la contumacia moceril se atreve a prorrogar la fiesta más allá del Miércoles de Ceniza con que prudentemente la limita la Iglesia.

Si esa prórroga estuviese justificada por la renovación del programa, tal vez fuese no perdonable, sino admisible como pecado leve que la conciencia soporta sin una muy honda humillación.

Pero todo se reduce a una repetición, menos entusiasta, de lo que ya se hizo: disfraces, no siempre de una gran originalidad; música, alcoholes diversos y bailes, y zarabanda en un ambiente en que lo sentimental está muy por debajo de lo erótico.

La locura ha vuelto a sonar sus cascabeles, pero ya con una estridencia que hace daño a los oídos.

No importa; la juventud mide el placer por la intensidad de sus energías para provocarlo y resistirlo.

¿Qué podría moderar ese ímpetu? ¿La admonición sacerdotal del Miércoles de Ceniza?

¿Una página de Kempis?

La Iglesia que, como institución cristiana, es toda misericordia, no fía mucho en el recogimiento espiritual del hombre que está en la primera de la existencia. Lo vigila y amonesta sin prometerse mucho de su contrición y sobre todo de sus garantías de enmienda.

El árbol tierno es siempre sensible a los caprichos del viento, pero como la Iglesia tiene, entre sus virtudes, la de saber esperar, a que el árbol arraigue, a que se cubra de hojas y a que soporte los temporales de las estaciones duras que disminuyen su vigor.

Entonces, es cuando la acción de lo divino opera con eficacia.

CONCLUSIÓN.

A tono con la tendencia en boga acerca de que su preeminencia les permite a las élites imponer al resto de la sociedad su ética y su estética, es posible entender la institucionalización de "**El entierro de Joselito**" y el control Festivo Religioso de los "**Bailes de Piñata**", como recursos que utilizan a modo de instrumento para ejercer un efecto ordenador en la Fiesta Popular, cuya máxima expresión seguía siendo "**La Conquista**" en el Martes del Carnaval y cuyo control se les escapaba de las manos.

(Continua)